

LAS ENTREVISTAS EMPAREJADAS



En las reuniones, seminarios o cursillos que congregan a personas que anteriormente no han tenido relación entre sí se ha de dedicar tiempo a que los participantes se conozcan unos a otros. Es fundamental aplicar parte del primer día a este propósito con objeto de conseguir cuanto antes un clima de grata y provechosa convivencia. Los programas incluyen, en la mayoría de los casos, un apartado que se denomina «presentación de los participantes».

Existen varias formas para abordar ese primer encuentro formal, que se van significando con características definidas. Se consignan a continuación las más frecuentes:

1. Autopresentación de cada uno de los individuos.
2. Presentación de todos los participantes por una sola persona. En este caso conviene entregar una breve nota por escrito con los datos de cada uno de ellos.
3. Por grupos reducidos, de modo que una persona de cada uno de ellos presenta al resto de los individuos que lo componen y en último lugar a sí mismo.
4. Presentación emparejada, en la que dos personas se presentan al grupo, cada una a la otra.

Esta última se denomina también presentación por entrevistas emparejadas. Es a la que vamos a dedicar atención aquí, por ser probablemente la menos conocida.

EL VALOR DE LA PRESENTACION

Porque principio quieren las cosas, la presentación es realmente un momento sustancial. Es la primera oportunidad para facilitar la intercomunicación entre los integrantes del grupo. Con una adecuada técnica, se inicia de manera efectiva la contribución activa de todos los asistentes. Téngase en cuenta que en un cursillo, seminario o reunión de adultos, los participantes deben ser los sujetos de la actividad y, por tanto, sus principales protagonistas. Las entrevistas emparejadas inducen a un alto grado de comunicación, alentando la clarificación de la identidad concreta de los participantes. Además, facilitan la toma de conciencia de la situación de cada persona, comparada con otra, por una síntesis que aporta experiencia concreta y reflexión. Cuando son realizadas empleando tiempo suficiente, amplían y consolidan los niveles de conocimiento y comprensión mutua.

En último lugar, y no por ello menos importante, una buena presentación mediante entrevistas emparejadas, evita el que aparezca la relación docente tradicional entre el que enseña y el que aprende; entre quien otorga y quien recibe; entre el que tiene conocimientos y el que ignora; esa relación docente indeseable, en la cual los alumnos o participantes terminan por ser sólo destinatarios, objetos y no sujetos agentes del aprendizaje.

EL CONOCIMIENTO MUTUO

Como ejemplo, veamos el desarrollo de las entrevistas emparejadas en el contexto de un cursillo.

En la reunión inicial se da la bienvenida a los participantes, agradeciendo a todos los concurrentes la asistencia. Seguidamente se procede a explicar el propósito del cursillo, argumentando ventajas que lo justifiquen y motivaciones para interesar a los participantes. A continuación se procede a explicar las normas de funcionamiento para el desarrollo del cursillo, que se proponen con objeto de que sean tenidas en cuenta en la correspondiente discusión y aceptación por el conjunto. Con el mismo propósito se distribuye el siguiente material impreso:

1. Instrucciones y relación de participantes.
2. Calendario de actividades.
3. Programa de temas a desarrollar.
4. Documentos de trabajo.
5. Impresos de valoración.

Entre las instrucciones se señalan los puntos para cada una de las actividades previstas, indicando el modo de actuar y los documentos que en cada caso habrán de ser manejados. Los impresos de valoración se utilizarán al final de cada uno de los trabajos previstos, rellenados de manera anónima, recogiendo así las opiniones de los partici-



pantes sobre cada una de las actividades y demás circunstancias del quehacer diario.

Como primera actividad, se invita a los asistentes, en su totalidad, tanto agricultores, dirigentes, técnicos u observadores, a practicar un ejercicio de entrevistas recíprocas, previo a la presentación de los participantes, y como procedimiento para llevarla a cabo. Para este propósito se reúnen por parejas. Por ejemplo, un técnico (T) y un agricultor (A), que no se conozcan o que tengan escaso conocimiento uno de otro. La persona A explica a la persona T quién es, dónde vive, cuál es su experiencia, e incluso, qué espera obtener del cursillo. Seguidamente, los papeles se cambian y entonces la persona T explica a la persona A las mismas circunstancias de su personalidad, especialmente referidas a los aspectos profesionales. Después de estas entrevistas, realizadas como se ha mencionado de dos en dos, tiene lugar la reunión conjunta de todos los participantes y cada uno de ellos presenta al compañero que le ha correspondido en la entrevista emparejada.



Con este procedimiento se cumple el objetivo de efectuar la presentación de todos los participantes y se logra un valioso contacto entre la propia identidad y la situación de los integrantes. Resulta eficaz porque las entrevistas se realizan en condiciones tales que exigen el esfuerzo de comunicar la percepción personal de cada individuo. Esto requiere de cada interlocutor un minucioso esfuerzo de concentración para efectuar la escucha atenta de su compañero de pareja. Finalmente, todo es explicado en público, en grupo abierto con posibilidad de preguntar para aclarar dudas. Todos tienen que hablar resumiendo ante los demás la captación que han efectuado de la personalidad del individuo a quien han entrevistado.

UNAS APRECIACIONES

El tiempo requerido para las entrevistas puede oscilar entre tres minutos y un cuarto de hora, pero como se hacen simultáneamente entre todos los asistentes emparejados, esta acción no lleva más tiempo del mencionado. Después, es conveniente dar un tiempo, nunca superior a cinco minutos, para que cada persona pueda plasmar en una cuartilla un pequeño esquema de lo que va a decir en la presentación del compañero que le tocó entrevistar.

En la reunión plenaria debe limitarse la actuación de cada persona, por ejemplo, a dos o tres minutos, para no emplear excesivo tiempo en esta parte del seminario y, por



otra parte, para que la presentación sea verdaderamente una síntesis de los aspectos que pueden presentar mayor interés para todo el conjunto de personas.

La presentación por entrevistas emparejadas es aconsejable cuando el número de los concurrentes es superior a una docena. Como los individuos que se convocan para asistir a reuniones de trabajo, seminarios o cursos, raramente superan la treintena, el procedimiento es recomendable.

Es importante que el emparejamiento de las personas no se realice al azar, a menos que el grupo sea absolutamente homogéneo. Resulta más interesante emparejar un técnico con un agricultor, un extensionista con un técnico de la empresa privada, una mujer con un hombre, un agricultor de una región con otro de región distinta. Se trata, realmente, de que cada persona tenga oportunidad, al realizar la entrevista, de contrastar su propia personalidad con la de otra persona de circunstancias distintas, porque resulta altamente provechoso el que esta apreciación pone casi siempre de manifiesto que, pese a la diversidad de situaciones, los problemas o las preocupaciones, los intereses o las motivaciones, coinciden sorprendentemente.

De todos modos, cada vez que se ponga en práctica este sistema hay que obtener experiencia que permita mejorar las sucesivas ocasiones en que se realice.

José Mas Candela

